

LOS EFECTOS DE LA PRESION DE GRUPO SOBRE LA MODIFICACION Y DEFORMACION DE LOS JUICIOS

S. E. ASCH

Este artículo constituye una adaptación, preparada especialmente por el autor para el libro de G. E. Swanson, T. M. Newcomb y E. L. Hartley, *Readings in Social Pspchology*, ed. revisada. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1952, de la obra de H. Guetzkow (Ed.), *Groups, Leadership and Men* (Pittsburgh: Carnegie Press, 1951).

Describimos en forma compendiada la concepción y las primeras conclusiones de un programa de investigaciones sobre las condiciones de independencia y sumisión a las presiones de grupo¹.

Nuestro objetivo consistió en estudiar las condiciones sociales y personales que inducen a los individuos a resistir o a acceder ante las presiones de grupo cuando se perciben estas últimas como *opuestas a los hechos*. Las cuestiones que plantea este problema tienen una trascendencia evidente para la sociedad: puede revestir una importancia decisiva saber si un grupo va a someterse o no, en ciertas condiciones, a las presiones existentes. Igualmente importantes son las consecuencias que tienen para los individuos y para el conocimiento que de ellos tenemos, puesto que resulta un hecho absolutamente decisivo en relación con una persona saber si posee o no la libertad de actuar con independencia o si se somete de un modo característico a las presiones de grupo.

El problema que estudiamos obliga a observar directamente ciertos procesos básicos de interacción entre individuos y entre individuos y grupos. Parece necesario aclarar estos extremos si queremos realizar progresos fundamentales en el modo de comprender la formación y reorganización de las actitudes, el funcionamiento de la oposición pública y de la propaganda. Actualmente no poseemos todavía una teoría adecuada sobre estos procesos psicosociales centrales. La investigación empírica ha estado controlada predominantemente por unas proposiciones generales sobre la influencia de los grupos que, por regla general, se han dado por supuestas pero no se han sometido a prueba. Con muy pocas excepciones, estas investigaciones han recurrido a formulaciones descriptivas sobre el modo de ejercer la sugestión y el prestigio - y su inadecuación resulta cada vez más evidente - y a aplicaciones esquemáticas de la teoría de los estímulos - respuestas.

¹ Los experimentos iniciales de los que surgió la presente obra y las cuestiones teóricas que la suscitaron se analizan en S. E. Asch, *Social Psychology* (Englewoods Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, Inc., 1952). Cap. 16. Puede verse la exposición completa de los procedimientos y de los datos en los que se basa el presente informe en S .E. Asch, "Estudies of Independence and submission to group pressure: I. A minority of one againts a unanimous majority". *Pspchol. Monogr.*, 1956, 20.

Para el planteamiento en boga resulta básico el axioma de que las presiones de grupo inducen de un modo muy característico unos cambios psicológicos *arbitrariamente*, sin tener prácticamente en cuenta las propiedades materiales de las condiciones dadas. Este modo de razonar ha hecho hincapié casi exclusivamente en la sumisión ciega de los individuos a las fuerzas de grupo, y no se ha dignado estudiar sus posibilidades de independencia y de relaciones productivas con el medio ambiente humano y ha negado prácticamente la capacidad que tienen los hombres, en ciertas condiciones, de alzarse por encima de los prejuicios y de las pasiones de grupo. Nuestra finalidad ha consistido en contribuir al esclarecimiento de estas cuestiones, que son importantes para la teoría y también por sus implicaciones humanas, a través de una observación directa de los efectos de los grupos sobre las decisiones y valoraciones de los individuos.

EL EXPERIMENTO Y SUS PRIMEROS RESULTADOS

A este propósito elaboramos una técnica fundamental que nos sirvió de base para esta serie de estudios. Recurrimos al procedimiento de colocar a un individuo en una relación de conflicto radical con todos los demás miembros de un grupo, de medir el efectos sobre él en términos cualitativos y de describir sus consecuencias psicológicas. Se dijo a un grupo de ocho individuos que juzgara una serie de relaciones perceptuales simples y claramente estructuradas, consistente en "casar" la longitud de una línea dada con una u otra de tres líneas desiguales. Cada miembro del grupo anunciaba su juicio en voz alta. En medio de este «test» monótono, un individuo se encontraba de pronto contradicho por todo el grupo, y esta contradicción se repitió una y otra vez a lo largo del experimento. Con excepción de uno de sus miembros, el grupo en cuestión se había reunido antes con el experimentador recibiendo instrucciones en el sentido de contestar a ciertos puntos con juicios erróneos... y unánimes. Los errores de la mayoría eran muy amplios (oscilaban de 1 a 3 cms.) y correspondían a un tipo que no suelen darse en condiciones de control. La persona destacada, es decir, el sujeto crítico - al que habíamos colocado en la situación de *minoría de votos* en medio de una *mayoría unánime* - constituía el objeto de la investigación. Se enfrentaba, probablemente por primera vez en su vida, con una situación en la que un grupo contradecía unánimemente algo que para sus sentidos resultaba perfectamente evidente.

Dicho procedimiento fue el punto de partida de la investigación y también el punto de partida para el estudio de otros problemas. Sus características principales eran las siguientes: 1) se sometía al sujeto crítico a dos fuerzas contradictorias y reconciliables: la evidencia de su propia experiencia de una relación claramente percibida y la evidencia unánime de un grupo de iguales suyos. 2) Ambas fuerzas formaban parte de la situación inmediata: la mayoría estaba concretamente presente, rodeando físicamente al sujeto. 3) El sujeto crítico, a quien pedía, al mismo tiempo que a los demás, que formularan sus juicios en voz alta, se veía obligado a declararse y adoptar una postura clara frente al grupo; y 4) la situación poseía un carácter autónomo. El sujeto crítico no podía evitar ni rehuir el dilema remitiéndose a condiciones exteriores a la situación experimental. (A este propósito cabe mencionar que las fuerzas engendradas por las condiciones dadas actuaban tan rápidamente en los sujetos críticos que resultaron muy poco frecuentes los casos de sospecha o recelo).

La técnica empleada permitió realizar una medición cuantitativa simple del "efecto de mayoría" en términos de la frecuencia de errores en el sentido de las estimaciones distorsionadas de la mayoría. Al mismo tiempo, nos interesaba obtener datos sobre el modo en que los sujetos percibían al grupo, a fin de establecer si empezaban a albergar dudas o se sentían tentados a unirse a la mayoría. Pero lo más importante de todo era que nuestra finalidad consistía en sentar las bases para la independencia o sumisión del sujeto, es decir, en dilucidar si, por ejemplo, el sujeto que se sometía se daba cuenta del efecto que tenía sobre él la mayoría y si renunciaba a su propio juicio de un modo deliberado o forzado. A este propósito, preparamos un conjunto muy amplio de preguntas que sirvió como base para una entrevista individual que se llevó a cabo inmediatamente después del período experimental. Hacia el final de la entrevista, se informaba con todo detalle al sujeto de la finalidad del experimento, del papel que había jugado y también del que había desempeñado la mayoría en el mismo. Las reacciones ante esta revelación de la finalidad del experimento pasaba a formar, de hecho, parte integrante del procedimiento. La información obtenida con estas entrevistas resultó una fuente indispensable de datos y de conocimientos sobre la estructura psicológica de la situación experimental y, en particular, del carácter de las diferencias individuales. Conviene añadir que no está justificada ni resulta aconsejable dejar que el sujeto salga del experimento sin proporcionarle antes una explicación detallada y completa de las condiciones experimentales. El experimentador tiene una responsabilidad para con el sujeto en el sentido de aclarar sus dudas y de explicar las razones que le impulsaron a colocarlo en esa situación experimental. Cuando se procede de este modo, la inmensa mayoría de los sujetos reaccionan manifestando un gran interés y algunos muestran su satisfacción por haber vivido una situación muy interesante que tiene ciertas repercusiones para ellos personalmente, y también con relación con cuestiones humanas más amplias.

TABLA 1
LONGITUD DE LA LÍNEA TIPO Y DE LAS LÍNEAS DE COMPARACIÓN

Prueba	Longitud de la línea tipo (en pulgadas)	Líneas de comparación (en pulgadas)			Respuesta correcta	Respuesta del grupo	Error mayoritario (en pulgadas)
		1	2	3			
1	10	8 ^{3/4}	10	8	2	2	-
2	2	2	1	1 ^{1/2}	1	1	-
3	3	3 ^{3/4}	4 ^{1/4}	3	3	1*	+ ^{3/4}
4	5	5	4	6 ^{1/2}	1	2*	-1,0
5	4	3	5	4	3	3	-
6	3	3 ^{3/4}	4 ^{1/4}	3	3	2*	+1 ^{1/4}
7	8	6 ^{1/4}	8	6 ^{3/4}	2	3*	-1 ^{1/4}
8	5	5	4	6 ^{1/2}	1	3*	+1 ^{1/2}
9	8	6 ^{1/4}	8	6 ^{3/4}	2	1*	-1 ^{3/4}
10	10	8 ^{3/4}	10	8	2	2	-
11	2	2	1	1 ^{1/2}	1	1	-
12	3	3 ^{3/4}	4 ^{1/4}	3	3	1*	+ ^{3/4}
13	5	5	4	6 ^{1/2}	1	2*	-1,0
14	4	3	5	4	3	3	-
15	3	3 ^{3/4}	4 ^{1/4}	3	3	2*	+1 ^{1/4}
16	8	6 ^{1/4}	8	6 ^{3/4}	2	3*	-1 ^{1/4}
17	5	5	4	6 ^{1/2}	1	3*	+1 ^{1/2}
18	8	6 ^{1/4}	8	6 ^{3/4}	2	1*	-1 ^{3/4}

* Las cifras con asterisco son las estimaciones erróneas de la mayoría.

Tanto los miembros de la mayoría como los sujetos críticos eran estudiantes varones de *college*. Consignaremos los resultados correspondientes a un total de 50 sujetos críticos de este experimento. En la Tabla 1 resumimos las pruebas sucesivas de comparación y las estimaciones de la mayoría. El lector observará que en ciertas pruebas la mayoría contestó correctamente: se trataba de las pruebas "neutrales". Hubo doce pruebas neutrales críticas en las que las respuestas de la mayoría eran las correctas.

Los resultados cuantitativos son claros y desprovistos de toda ambigüedad.

1. Se produjo un movimiento muy pronunciado hacia la mayoría. Una tercera parte de todas las estimaciones del grupo crítico eran errores idénticos a las estimaciones de la mayoría o apuntaban en el mismo sentido que éstas. La trascendencia de este resultado resulta evidente teniendo en cuenta la ausencia práctica de errores en el grupo de control, cuyos miembros consignaban sus estimaciones por escrito. Pueden verse los datos relevantes de los grupos crítico y de control en la Tabla 2.
2. Al mismo tiempo el efecto de mayoría distaba mucho de ser completo. La preponderancia de estimaciones en el grupo crítico (68 por ciento) era correcta a pesar de las presiones de la mayoría.

TABLA 2
DISTRIBUCIÓN DE LOS ERRORES EN LOS
GRUPOS EXPERIMENTAL Y DE CONTROL

Número de errores críticos	Grupo crítico* (N= 50) F	Grupo de control (N = 37) F
0	13	35
1	4	1
2	5	1
3	6	
4	3	
5	4	
6	1	
7	2	
8	5	
9	3	
10	3	
11	1	
12	0	
Total	50	37
Promedio	3.84	0.08

*Todos los errores del grupo crítico van en la dirección de las estimaciones mayoritarias.

3. Encontramos datos que indicaban la existencia de diferencias individuales extremas. Hubo en el grupo crítico sujetos que permanecieron independientes sin excepción alguna, y también hubo quienes casi todo el tiempo se alinearon con la mayoría. (El número posible máximo de errores era 12 y la gama real de errores 0-8.). Una cuarta parte de los sujetos críticos fue totalmente independiente; en el extremo opuesto, una tercera parte del grupo desplazó sus estimaciones en el sentido de la mayoría en la mitad o más de las pruebas.

Las diferencias entre los sujetos críticos en lo tocante a sus reacciones ante condiciones dadas fueron igualmente sorprendentes. Hubo sujetos que conservaron la plena seguridad en sí mismos durante todo el experimento. En el extremo opuesto hubo otros que se sintieron desorientados, llenos de dudas y experimentaron el impulso muy poderoso de no parecer distintos a la mayoría.

Al detallar más estos resultados presentaremos una breve descripción de un sujeto independiente y de otro que se sometió.

Independiente

Después de algunas pruebas pareció desconcertado y vacilante. Dio todas las respuestas diciendo: "Tres, señor", "dos, señor" y no contestaba en cambio del mismo modo cuando se trataba de respuestas unánimes en las pruebas neutrales. En la Prueba 4 contestó inmediatamente después del primer miembro del grupo, movió la cabeza, pestañeó y susurró a su vecino: "No tengo más remedio, es uno". Sus respuestas posteriores fueron también susurradas, y acompañadas por una sonrisa que parecía querer reconciliarse con los demás. En cierta ocasión hizo una mueca como persona que se encuentra en un gran apuro y susurró vehementemente a su vecino: "¡Maldita sea, siempre estoy en desacuerdo!". Durante el interrogatorio, la muletilla constante del sujeto era: "He dicho lo que veía, señor". Insistió en que sus estimaciones eran correctas sin pronunciarse, sin embargo, sobre si los demás se equivocaban, o no, observando que «así lo veo yo y así lo ven ellos». Preguntando sobre lo que haría de tener que adoptar una decisión práctica en circunstancias similares, manifestó: «Seguiré mi propio criterio, aunque parte de mi razón me diga que quizá me esté equivocando». Inmediatamente después del experimento, la mayoría trabó con este sujeto una breve discusión. Cuando le preguntaron si pensaba que todo el grupo estaba equivocado y él solamente en lo cierto, se volvió a ellos con aspecto desafiante y exclamó: "*¡Probablemente* tengáis razón, pero *quizá* estéis equivocados!". Cuando le contaron por último la finalidad del experimento el sujeto reaccionó diciendo que se sentía: "aliviado y exultante" añadiendo: "No negaré que a veces llegué a pensar: al diablo con todo, voy a alinearme con los demás".

Sumiso

Este sujeto se alineó con la mayoría en once de las doce pruebas. Parecía estar nervioso y algo confundido, pero no intentó rehuir las discusiones; antes por el contrario, intentó colaborar y contestar lo mejor que sabía y podía. Abrió el debate diciendo: "De haber sido el primero, habría contestado de un modo distinto", lo cual es un modo de decir que habría adoptado las estimaciones de la mayoría. En su caso el factor fundamental fue la pérdida de confianza. Percibió a la mayoría como un grupo muy decidido que actuaba sin vacilación alguna: "Si ellos hubieran albergado dudas, probablemente habría cambiado, pero como contestaban con tanta confianza...". Algunos de sus errores - explicó - se debían a la índole dudosa de las comparaciones;

en esos casos se alineaba con la mayoría. Cuando se le explicó el objeto del experimento el sujeto dijo espontáneamente: «Lo sospeché hacia la mitad del experimento... pero intenté descartar esa idea de mi imaginación». Es muy interesante observar que sus sospechas no le devolvieron la confianza ni disminuyeron el poder de la mayoría. También resulta muy notable su afirmación de que él suponía que el experimento implicaba una "ilusión" a la que los demás, pero no él, estaban sujetos. Esta hipótesis no contribuyó a liberarle. Antes por el contrario, actuó como si su discrepancia con respecto a la mayoría fuera un defecto. La impresión principal que produjo este sujeto fue la de una persona tan enredada por las dificultades inmediatas que perdía todo motivo claro para actuar y, por consiguiente, estaba incapacitada para tomar decisiones.

PRIMER ANÁLISIS DE LAS DIFERENCIAS INDIVIDUALES

Basándose en los datos de entrevista que hemos descrito anteriormente, intentamos diferenciar y describir las principales formas de reacción ante la situación experimental, que pasaremos a resumir brevemente.

Entre los sujetos *independientes* distinguimos las categorías principales siguientes:

1. Independencia basada en la confianza, en la percepción y en la experiencia propias. La característica más notable de estos sujetos es el vigor con el que se enfrentan a la oposición del grupo. Aunque son muy sensibles ante el grupo, y viven el conflicto, se muestran muy reacios a encajarlo, lo cual se manifiesta en una fe constante en su propia percepción y en la eficacia con la que descartan la oposición opresiva del grupo.
2. Muy distintos son los sujetos que son independientes y retraídos. Estos no reaccionan de un modo espontáneamente emocional sino más bien en base a unos principios explícitos sobre la necesidad de ser un individuo.
3. Un tercer grupo de sujetos independientes manifiestan una tensión y una duda considerables, pero se mantienen firmes en su criterio, basándose en la necesidad interna de enfrentarse debidamente con la tarea en cuestión.

A continuación presentaremos las categorías principales de reacción entre los sujetos *que se someten*, es decir, aquellos que se alinearon con la mayoría durante la mitad o más de las pruebas.

1. Distorsión de la percepción por efecto de la presión de grupo. A esta categoría pertenece un pequeño número de sujetos que se someten totalmente, pero no se dan cuenta de que sus estimaciones han quedado modificadas o distorsionadas por la mayoría. Los sujetos dicen que llegaron a percibir las estimaciones de la mayoría como correctas.
2. Distorsión del juicio. A esta categoría pertenece la inmensa mayoría de los sujetos que se sometieron. El factor de mayor importancia en este grupo es la conclusión a que llegan los sujetos de que sus percepciones son inexactas y las de la mayoría

son correctas. Esos sujetos adolecen de una duda básica y de una falta de confianza en sí mismos y, por consiguiente, siempre tienen una tendencia muy fuerte a unirse a la mayoría.

3. Distorsión de la acción. Los sujetos de este grupo no sufren una modificación de la percepción ni tampoco llegan a la conclusión de que están equivocados. Se someten debido a una necesidad imperiosa de no parecer distintos o inferiores a los demás, a la incapacidad de aceptar la posibilidad de parecer «defectuosos» ante los ojos del grupo. Estos sujetos reprimen sus observaciones y abrazan la posición mayorista sabiendo perfectamente lo que están haciendo

Estos resultados nos bastan para afirmar que la independencia y la sumisión no son psicológicamente homogéneas y que la sumisión a la presión del grupo y la independencia con respecto a esa presión pueden deberse a condiciones psicológicas distintas. Conviene asimismo observar que las categorías que acabamos de describir, al basarse exclusivamente en las reacciones de los sujetos en las condiciones experimentales, son de carácter descriptivo y no aspiran a explicar la razón de que un individuo determinado reaccione de un modo y no de otro. El análisis detallado de la base de esas diferencias individuales constituye una tarea distinta.

VARIACIONES EXPERIMENTALES

Los resultados descritos son evidentemente una función mixta de dos conjuntos de condiciones muy distintas, Están determinados en primer lugar por las condiciones externas concretas, por el carácter particular de la reacción entre la evidencia social y la experiencia propia, en segundo lugar, la existencia de diferencias individuales muy acentuadas indica el papel importante que desempeñan los factores personales o los factores relacionados con la estructura del carácter del individuo. Decíamos que existen condiciones de grupo que producirán una independencia en todos los sujetos y que probablemente hay condiciones de grupo que inducirán a una sumisión intensificada en muchos, pero no en todos. En segundo lugar, nos pareció razonable presuponer que el comportamiento, cuando se daba una presión social experimental, está relacionado significativamente con ciertas características del individuo. Nuestra presente exposición se limitará al efecto que tienen las condiciones ambientales sobre la independencia y la sumisión, Con este propósito hemos seguido el procedimiento de la variación experimental, modificando sistemáticamente la calidad de la evidencia social mediante una variación sistemática de las condiciones del grupo y la tarea en cuestión.

El efecto de las mayorías no unánimes

Los datos obtenidos en los experimentos básicos indican que el hecho de estar expuesto *sólo* a la oposición de una «mayoría compacta» puede haber desempeñado un papel decisivo en lo que se refiere a determinar la fuerza y el rumbo de los efectos observados. Por consiguiente, nos propusimos estudiar, en una serie de variaciones sucesivas, los efectos de mayorías *no unánimes*. El problema técnico de modificar o estudiar una mayoría es, en términos de nuestro procedimiento, relativamente sencillo. En casi todos los casos nos limitamos simplemente a dar instrucciones a uno o más miembros del grupo aleccionado, en el sentido de separarse de la mayoría de un modo previamente determinado. Es evidente que no podemos albergar la esperanza de

comparar la actuación de un mismo individuo en dos situaciones en la hipótesis de que permanezcan independientes la una de la otra; en el mejor de los casos podemos estudiar los efectos de una condición experimental previa sobre otra posterior. Por consiguiente, la comparación entre distintas situaciones experimentales exige utilizar grupos distintos pero comparables de sujetos críticos. Este es el procedimiento que seguimos de hecho. En las variaciones que describiremos hemos mantenido las condiciones del experimento básico (es decir, el sexo de los sujetos, el tamaño de la mayoría, el contenido de la tarea, etc., etc.) exceptuando el factor específico que variaba en cada caso. He aquí a continuación algunas de las variaciones que estudiamos:

1. *La presencia de un "auténtico compañero".* a) Entre la mayoría había dos sujetos críticos ingenuos. Estos sujetos estaban separados en el espacio, porque estaban sentados en el cuarto y octavo puesto respectivamente. Por consiguiente, cada uno de ellos, oía que sus juicios quedaban confirmados por otra persona (a condición de que esa otra persona permaneciera independiente), la una antes y la otra después de haber formulado su propio criterio. Además de esto, cada uno experimentaba una ruptura de la unanimidad de la mayoría. Había seis parejas de sujetos críticos; y b) En una posterior variación, el «compañero» del sujeto crítico era un miembro del grupo al que se había aleccionado en el sentido de que contestara siempre del modo correcto. Este procedimiento nos permitía controlar exactamente las respuestas del compañero. El compañero se sentaba siempre en el cuarto puesto; por consiguiente, en todos los casos anunciaba sus estimaciones antes que el sujeto crítico.

Los resultados demostraron claramente que una modificación de la unanimidad de la mayoría incrementaba de un modo muy sensible la independencia de los sujetos críticos. La frecuencia de los errores "promayoría" bajaron hasta el 10,4 por 100 del número total de estimaciones en el caso de la variante a) y hasta un 55 por ciento en el de la variante b). Estos resultados han de compararse con la frecuencia de la sumisión a las mayorías unánimes del experimento básico, que fueron del 32 por ciento del número total de estimaciones. Es evidente que la presencia de otro individuo que contestaba correctamente, bastaba para reducir el poder de la mayoría y en algunos casos para eliminarlo completamente. Este resultado resultaba tanto más sorprendente por cuanto otras variantes demuestran el efecto que tienen unas mayorías aún más pequeñas a condición de que sean unánimes. De hecho, hemos podido demostrar que una mayoría unánime de 3 es, en las condiciones dadas, mucho más eficaz que una mayoría de 8 en la que haya uno que discrepe. En nuestra opinión, el hecho de que en esas condiciones los sujetos críticos se liberen de una mayoría de 7 y se unan a la otra persona de la minoría, es un resultado muy significativo para la teoría. Destaca una diferencia psicológica fundamental entre el hecho de estar solo y el hecho de tener un mínimo de apoyo humano. También sirve para demostrar que los efectos obtenidos no se deben a una suma de las influencias de cada uno de los miembros del grupo; es necesario comprender que los resultados están relacionamente determinados.

2. *Retirada de un "auténtico compañero".* ¿Qué efecto tendrá el hecho de proporcionar al sujeto crítico un compañero que responde correctamente y de retirarle más adelante? El sujeto crítico empezó con un compañero que contestaba correctamente. Este compañero era un miembro de la mayoría al que se había dado instrucciones en el sentido de que contestara correctamente y que "se pasara

a la mayoría" en medio del experimento. Este procedimiento permitió observar a ese mismo sujeto durante la transición de una situación a otra. La retirada del compañero produjo un resultado muy fuerte e inesperado. Habíamos supuesto que el sujeto crítico, al haber vivido la experiencia de oponerse a la mayoría con un mínimo de apoyo, mantendría su independencia cuando se quedara solo. En contra de esta hipótesis, descubrimos que la experiencia de haber tenido, y de haber perdido más tarde, un compañero, devolvía toda su fuerza al efecto de la mayoría, y la proporción de errores aumentó hasta un 28,5 por 100 de todos los juicios, en contraste con el anterior nivel del 5,5 por ciento. Será preciso realizar otros experimentos para determinar si los sujetos críticos reaccionan ante el hecho simple de estar solos o ante la circunstancia de que su compañero les haya abandonado.

3. *Llegada tardía de un "auténtico compañero"*. El sujeto crítico empezaba como minoría de una sola persona en medio de una mayoría unánime. Hacia el final del experimento un miembro de la mayoría "desertaba" y empezaba a formular estimaciones correctas. Este procedimiento, que invierte el orden de las condiciones del experimento anterior, nos permitió observar la transición de la situación de soledad a la de formar parte de una "pareja" contra la mayoría. Es evidente que los sujetos críticos que eran independientes cuando estaban solos seguían siéndolo al contar ya con un compañero. Por consiguiente, esta variación tiene fundamentalmente una gran trascendencia en el caso de los sujetos que se sometieron durante la primera fase del experimento. La aparición de este compañero tardío ejerció un efecto liberador, reduciendo el nivel de sumisión al 8,7 por 100. Los que anteriormente habían cedido resultaron también mucho más independientes, pero no de un modo total y completo, puesto que siguieron sometiéndose más que los sujetos que habían sido anteriormente independientes. Las manifestaciones de los sujetos no aclaran demasiado cuáles son los factores responsables de este resultado. Nuestra impresión es que a ciertos sujetos, que se han comprometido ya a la sumisión, les resulta difícil modificar completamente su orientación. Hacer esto equivaldría a reconocer públicamente que no se habían portado bien antes. Por consiguiente, siguieron en cierta medida el criterio precario que habían escogido a fin de mantener una aparición exterior de coherencia y convicción.
4. *Presencia de un «compañero de compromiso»*. La mayoría fue constantemente extremista, y escogió siempre la línea más desigual de todas, un sujeto debidamente aleccionado (que, al igual que en las demás variaciones, hablaba antes que el sujeto), contestaba también incorrectamente, pero sus estimaciones eran siempre intermedias entre la verdad y la posición de la mayoría. Por consiguiente, el sujeto crítico se enfrentaba con una mayoría extremista, cuya unanimidad quedaba rota por una persona que se equivocaba de un modo más discreto. En estas condiciones, la frecuencia de los errores se redujo de un modo significativo. Sin embargo, la falta de unanimidad determinó de un modo sorprendentemente coherente la *dirección* de los errores. La preponderancia de errores - 75,7 por ciento del total - fue moderada, mientras que en un experimento paralelo en el que la mayoría fue unánimemente extremista (es decir, en la que no había un «compañero de compromiso») la incidencia de los errores moderados equivalió al 42 por ciento del total, Como cabía esperar, en una mayoría unánimemente moderada, los errores de los sujetos críticos fueron, sin excepción, moderados también.

La función que desempeña el tamaño de la mayoría

Para comprender mejor el efecto de la mayoría, variamos el tamaño de la mayoría con diversas variaciones. La mayoría que, en todos los casos era unánime, estuvo compuesta por dos, tres, cuatro, ocho y diez, quince personas, respectivamente. Además de esto, estudiamos el caso límite en el que el sujeto crítico se enfrentaba con la oposición directa de otro sujeto único debidamente aleccionado. En la Tabla 3 puede verse la media y la gama de errores en cada uno de esos casos. Al quedar reducida la oposición a 1, el efecto de mayoría desaparecía casi totalmente. Cuando la oposición procedía de un grupo de 2, se producía una distorsión medible aunque pequeña, y los errores equivalían al 12,8 por ciento del número total de estimaciones. El efecto se producía con todo su vigor cuando la mayoría ascendía a tres personas. Las mayorías más grandes no producían efectos superiores a los de la mayoría de tres.

TABLA 3
ERRORES DE SUJETOS CRÍTICOS CON MAYORÍAS UNÁNIMES DE DISTINTO
VOLUMEN

Volumen de la mayoría	Control	1	2	3	4	8	10-15
N	37	10	15	10	10	50	12
Promedio de errores	0,08	0,33	1,53	4,0	4,20	3,84	3,75
Gama de errores	0-2	0-1	0-5	1-12	0-11	0-11	0-10

El efecto de una mayoría es a veces mudo, y nos dice poco sobre su funcionamiento para el sujeto, y a veces lo oculta al experimentador. Para determinar la gama de efectos que puede inducir es preciso introducir variaciones decisivas de las condiciones. Una indicación sobre un efecto concreto nos viene dada por la siguiente variación, en la que se invirtieron pura y simplemente las condiciones del experimento básico. En este caso, la mayoría, integrada por un grupo de 16 personas era ingenua y en medio de ella situamos a un solo individuo que contestaba erróneamente según las instrucciones que había recibido. En estas condiciones, los miembros de la mayoría ingenua reaccionaban ante el discrepante solitario con una actitud divertida. Todos los grupos se sentían contagiados por una risa contagiosa ante esa minoría bufa de 1. Es muy significativo el hecho de que los miembros no se dieron cuenta de que su fuerza procedía de su condición mayoritaria, y de que sus reacciones cambiarían radicalmente si tuvieran que enfrentarse uno a uno con el elemento discrepante. Estas observaciones ponen de manifiesto la función que desempeña el apoyo social como fuente de poder y responsabilidad, en contraste con las anteriores investigaciones que destacaron sobre todo los efectos de la oposición social. Sería preciso tomar explícitamente en consideración ambos aspectos en una formulación unificada de los efectos de las condiciones del grupo sobre la formación y cambio de los juicios y criterios.

Papel de la situación - estímulo

Como es obvio, no resulta posible dissociar la calidad y el rumbo de las fuerzas de grupo que inciden sobre el individuo a partir de unas condiciones - estímulo concretas. La estructura de la situación no puede por menos de moldear las fuerzas del

grupo y determinar su dirección y también su potencia. Precisamente por esa razón fue por lo que nos esforzamos, en las investigaciones antes descritas, por centrar la cuestión planteada entre el individuo y el grupo en torno a un hecho elemental. Y no cabe dudar de que las reacciones resultantes estaban en función directa de la contradicción entre las relaciones observadas y la posición mayoritaria, Estas consideraciones generales bastan para demostrar la necesidad de variar las condiciones - estímulo y observar sus consecuencias para las fuerzas de grupo resultantes.

Hemos estudiado, por ello, el efecto que trae consigo el hecho de aumentar y de disminuir la discrepancia entre la relación correcta y la posición de la mayoría, superando el experimento básico que contenía discrepancias de poca entidad relativa. Nuestra técnica nos permite variar fácilmente ese factor, dado que podemos variar *ad libitum*, la desviación de la mayoría, respecto a la relación correcta. Llegados a este punto sólo nos es dado resumir la tendencia de los resultados que resulta totalmente clara. Ahora bien, ni siquiera unas discrepancias flagrantes (del orden de un metro) produjeron en modo alguno independencia. Aunque la independencia aumenta al aumentar la contradicción, una proporción determinada de individuos siguen cediendo en condiciones extremas.

Variamos asimismo sistemáticamente la claridad estructural de la tarea, empleando juicios basados en normas mentales. Al igual que otros investigadores, descubrimos que el efecto mayoritario resulta más fuerte cuando es menor la claridad de la situación. Pero al mismo tiempo disminuye sensiblemente la confusión de los sujetos y la calidad conflictiva de la situación. Estimamos muy significativo que la mayoría logre sus efectos más acusados cuando actúa con menos esfuerzo.

Resumen

Hemos estudiado los efectos sobre los individuos de unas opiniones mayoritarias cuando éstas parecen estar en contradicción con los hechos. Mediante una sencilla técnica, creamos una divergencia radical entre una mayoría y una minoría, y observamos de qué modo se enfrentaban con la dificultad resultante distintos individuos. Pese a la tensión de las condiciones provocadas, un número considerable de personas mantuvo constantemente su criterio independiente. Y al mismo tiempo cedió una minoría considerable modificando sus juicios en consonancia con los de la mayoría. Independencia y sumisión están conjuntamente en función de estos importantes factores: 1) El carácter de la situación - estímulo. La variación de la claridad estructural surte un efecto decisivo: al disminuir la claridad de las condiciones - estímulo aumenta el efecto de la mayoría. 2) El carácter de las fuerzas del grupo. Los individuos son muy sensibles a las calidades estructurales de la oposición de grupo. En particular, pusimos de manifiesto la gran importancia de la unanimidad. El efecto de la mayoría está, además, en función del volumen de la oposición de grupo; y 3) El carácter del individuo. Hubo grandes y, de hecho, sorprendentes diferencias entre individuos colocados en una misma situación experimental.